

En el Grossglockner, después de una ascensión de varias horas, dos profesores de la Universidad de Gotinga, unidos por una buena amistad, que se alojaban en Heiligenblut, llegaron al lugar del telescopio situado sobre el glaciar. A pesar de ser escépticos como eran, como es natural, no se pudieron sustraer a la, como se dijeron una y otra vez apenas llegaron a donde estaba el telescopio, belleza única de la alta montaña y, una y otra vez, cada uno invitó al otro a mirar primero por el telescopio para, de ese modo, evitarse el reproche del otro de haberse abalanzado sobre el telescopio. Finalmente, los dos pudieron ponerse de acuerdo, y el de más edad y más culto y, como es natural, más complaciente también, miró primero por el telescopio y se sintió subyugado por lo que veía. Con todo, cuando le tocó el turno del telescopio a su compañero, éste, apenas miró por el telescopio, lanzó un grito estridente y cayó muerto al suelo. El amigo superviviente del que murió de esa forma extraña se pregunta hoy todavía, como es natural, qué fue realmente lo que vio su compañero por el telescopio, porque lo mismo, desde luego, no fue.